No.005

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona

TABERNACULO EBENEZER
BARQUISIMETO - VENEZUELA
www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/
Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

La Revelación es Elección Divina

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

El material impreso en este folleto, fué tomado del mensaje revelado por Dios al profeta William Marrion Branham, el cual vino como el Elías prometido en Malaquías cuatro, versículo cinco. Este, a la vez, es el mensajero enviado para la séptima edad de la iglesia, antes del día de Jehová, grande y terrible, según las siguientes Escrituras:

"Pero en los días de la voz del Séptimo Ángel, cuando el comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como el lo anunció a sus siervos los profetas".
Apocalipsis 10:7

"He Aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible".
Malaquías 4:5

IMPRESO POR:

Asociación Civil TABERNÁCULO EBEN EZER
J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General de Seguridad Jurídica e Instituciones Religiosas bajo el Expediente No. 10.706

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/

Rev. Oscar Galdona y el Rev. Oswaldo Tona
Primer Pastor y Actual Pastor del
Tabernáculo Ebenezer
Barquisimeto - Venezuela

y la llamaron falsa profecía; pero el Señor Jesucristo no había venido para quebrantar la Ley, sino para cumplirla y engrandecerla y llevarla a su posición original. Fue por la dureza del corazón de ese pueblo que Dios, en su misericordia, disimuló el tiempo de la ignorancia de ellos; pero siendo manifestada la Palabra, quedaban sin excusas, como el mismo Señor les dijo: *"Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusas de su pecado"* (Jn. 15.22).

Esto también está sucediendo hoy en el pueblo llamado cristiano que dice creer la Biblia y pertenecer al Señor. La Palabra ha sido manifestada en esta edad para llevar al pueblo a la verdad que los hombres han pervertido en el transcurso de los siglos; pero el llamado cristianismo ha rechazado la Palabra manifestada en este tiempo, y la han tenido por herejía y mensaje falso. El Señor disimuló en el tiempo pasado la ignorancia del pueblo; pero en esta edad final demanda que el pueblo se arrepienta y se torne a su Palabra; porque cuando ella se hace manifiesta, el pueblo queda sin excusas delante del Señor.

Es tiempo de que el pueblo se convierta a toda la Palabra de Dios porque estamos en el fin. Cuando la higuera y los otros árboles han comenzado a brotar, pues, el verano está cerca. El verano significa la presencia del sol. El Sol de Justicia está para presentarse. Ha llegado el momento de la plenitud de la Palabra.

Lo que usted verá a través de estos mensajes impresos, no será algo diferente en el sentido de una Biblia nueva, sino la revelación de la Escritura para esta edad, la cual Dios había prometido para el tiempo del fin, como está escrito en Apocalipsis capitulo diez, versículo siete. Escudriñe las Escrituras y vea que lo que estamos predicando es la Palabra para la hora; y el Señor le de entendimiento para conocer sus misterios.

"Porque la ley por Moisés fue dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha" (Jn. 1:17). El Señor Jesucristo vino con una restauración de la Palabra como había sido dada en el principio: por eso les corrigió, diciéndoles: "MAS AL PRINCIPIO NO FUE ASI".

Y esto es exactamente lo mismo que tenía que suceder en el tiempo presente, porque estamos en el fin de la plenitud de los gentiles, la última edad de la iglesia; por tanto, era necesario una completa restauración de la Palabra en su sentido original.

Pablo dijo a los Corintios: *"...Moisés ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusieran los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Mas cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará"* (2 Cor. 3:13-16). Cuando el Señor Jesucristo vino para quitarles el velo, y traerles la restauración de la Palabra original, ellos no lo aceptaron; antes prefirieron quedarse con sus tradiciones, por lo cual no pudieron mirar la manifestación de la Palabra.

Este es el mismo cuadro de hoy: La inmensa mayoría del pueblo llamado cristiano ha preferido continuar con sus velos denominacionales, y desechar la Palabra manifestada en esta edad; "MAS CUANDO SE CONVIERTAN AL SEÑOR", el cual es la Palabra, "el velo se quitará". Entonces verán el tiempo en que estamos viviendo y las promesas que Dios está cumpliendo hoy en medio de su pueblo.

Israel, en aquel tiempo, no pudo recibir la Palabra pura de Dios porque tenía aquel velo sobre su corazón, y esa Palabra nueva la consideraron contraria a las Escrituras

LA REVELACIÓN ES ELECCIÓN DIVINA

...nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y AQUEL a quien el Hijo lo QUISIERE revelar".

Mateo 11.17.

"No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado".

Mateo 19.11.

En las Sagradas Escrituras hallamos estas palabras del Señor Jesucristo: *"No temáis, manada pequeña: porque al Padre ha placido daros el reino"* (Luc. 12:32). En otra ocasión también habló acerca de que son pocos los que hallan la vida: *"Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan"* (Mt. 7:14). Además dijo: *"...muchos procurarán entrar, y no podrán"* (Luc. 13:24). En estas Escrituras hallamos al Maestro hablando de una manada pequeña, unos pocos que hallan el camino de la vida, mientras que los muchos, las grandes agrupaciones, las multitudes, aun procurando entrar a la Vida Eterna, no podrán. A la luz de estas palabras, queremos considerar en este mensaje una gran verdad de Dios: LA REVELACIÓN ES ELECCIÓN DIVINA.

En una ocasión el Señor preguntó a sus discípulos: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy?"* (Mat. 16:15). El les había preguntado primero: *"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"* (Mat. 16:13). Y algunos de ellos tomando la iniciativa respondieron conforme a lo que sabían que el mundo religioso estaba diciendo acerca de El.

Pero lo que Jesús quería saber, era la opinión que tenían sus propios discípulos en cuanto a El, y por eso les preguntó: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Mat. 16:15-16). Notemos que la pregunta fue hecha al grupo de los doce apóstoles. Pero ¿qué hizo que fuera Pedro quien la contestara correctamente? La Revelación que le vino del Padre celestial.

Al decirle el Señor a Pedro: *"...no te lo reveló carne ni sangre",* estaba descartando toda intervención humana en la respuesta que él dio. "Carne" y "sangre" significa todo lo que pueda producir el esfuerzo humano. El hombre con la capacidad natural no puede conocer las cosas reveladas de Dios, ni tampoco por un estudio intelectual de la Biblia, aún con todo lo que pueda leer, investigar y memorizar. Si alguien ha de conocer alguna cosa de la Palabra, tiene que venirle por revelación. No hubo ninguna razón humana en el apóstol Pedro que le permitiera saber la verdad de Dios para esa hora. Las palabras: *"...no te lo reveló carne ni sangre",* indican que lo supo por revelación de Dios.

El Padre celestial escogió a Pedro para revelarle este hecho que todos desconocían. La ELECCION de Pedro puede verse en estas palabras del Señor: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás". El no extendió esta bienaventuranza a todos los discípulos que se encontraban allí, sino que se dirigió personalmente a Simón, hijo de Jonás. La elección cayó sólo en Pedro, y por eso fue llamado: "Bienaventurado". Esto fue elección divina; porque Dios, en su soberanía, elige a quien El quiere, como El quiere y para lo que El quiere.

Así ha venido sucediendo desde el mismo principio de la raza humana, como lo podemos ver en el clásico ejemplo de Caín y Abel. Ellos trajeron ofrendas al Señor, y sus

Dios eligió a estos hombres: lo vil del mundo, lo menospreciado, lo que parecía ser de ningún valor, para revelarse a ellos, y desechó a aquellos grandes líderes religiosos que el pueblo consideraba como los hombres más consagrados, cultos y capacitados para enseñar la verdad de Dios. ¿Por qué sucedió así? Porque la elección de Dios depende de su soberanía absoluta; pues nadie puede constreñir al Señor a tomar decisiones diferentes de las que su soberana voluntad ha determinado. Por eso, repetimos, este mensaje no es para hacer prosélitos, porque estamos convencidos de que no es por persuasión humana, sino por elección divina, que los hijos de Dios llegan al conocimiento de la Palabra en su tiempo.

Los fariseos tentando a Jesús, le preguntaron: *"¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo, y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne? Así que, no son ya más dos, sino una carne; por tanto lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre. Dícenle: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla? Díceles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así"* (Mt. 19:3-8).

Con esta enseñanza, Jesús llevó a sus oyentes al principio, a la Palabra original. Los Judíos tenían mandamiento en cuanto al divorcio y casamiento; pero era una permisión de Dios dada por medio de Moisés, quien les permitió dar carta de divorcio a sus mujeres a causa de la dureza de sus corazones.

Cuando finalizaba la dispensación de los Judíos y estaban para ser abolidas una serie de cosas que fueron figuras de una realidad ya presente en Cristo, entonces era el momento para Dios restaurar en su pureza la Palabra original.

El Señor Jesucristo habló con mucha dureza a los líderes religiosos de su día por causa de la perversión que hicieron de la Palabra: *"Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres"* (Mr. 7:6).

Este es el mismo cuadro que estamos viendo hoy dentro de las denominaciones llamadas cristianas: han dejado el mandamiento de Dios contenido en su Palabra, para guardar las tradiciones y dogmas establecidos por sus concilios y sus sistemas humanos.

Este mensaje no busca hacer prosélitos, porque no es por persuasión humana que los elegidos de Dios vienen a la Palabra, sino por elección divina. Ninguna persona puede hacer que usted crea este mensaje. Porque si alguien logra persuadirlo bajo un convencimiento mental, entonces usted sería un creyente de manufactura humana; pero la Biblia dice: *"Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican"* (Sal. 127:1). Así que si usted cree a estas palabras y al mensaje de esta última edad, será por elección de Dios; de lo contrario, sino ha sido elegido para recibir esta revelación, entonces nunca la podrá aceptar porque no la entenderá ni tendrá capacidad espiritual para vivirla. Como ejemplo de esto podemos ver a Israel en el tiempo cuando el Señor Jesucristo se manifestó en carne: ellos estaban llenos de Biblia, con muchos conocimientos de las Escrituras, pero mezcladas con sus tradiciones y mandamientos de hombres; y aunque estaban saturados de religión, no pudieron vivir la Palabra en su edad cuando fue manifestada. Dios tuvo que dejar a un lado a los líderes religiosos que creían saber mucho, para acercarse a un grupo de hombres ignorantes y sin letras como lo fueron los apóstoles y demás discípulos.

ofrendas fueron diferentes. Caín, dice la Escritura, trajo del fruto de la tierra; y Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura. Cuando el Señor se presentó para mirar sus ofrendas, encontró una gran diferencia entre la ofrenda del uno y la del otro. Esto lo podemos ver en la Escritura siguiente: *"Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya"* (Gén. 4:4-5). ¿Qué hizo la diferencia? ¿Cómo pudo saber Abel que la ofrenda que agradaba a Dios era un sacrificio con sangre? Tenemos que admitir que lo supo por revelación divina, y esto lo confirma la Escritura cuando dice: *"Por la fe Abel* (fe es revelación, pues es un don de Dios que viene al individuo) *ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes"* (Heb. 11:4). Esto fue el resultado de la elección de Dios. Al Señor le plugo elegir a Abel para revelarle la Palabra del momento y lo que él tenía que hacer para agradarle; mientras que Caín estaba haciendo lo que su propia razón le indicaba como agradable ante los ojos de Dios. El es soberano, y *"...del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece"* (Rom. 9:18). También dice la Escritura: *"Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"* (Rom. 9:16). Y Dios manifiesta esta misericordia en su elección.

Un caso idéntico al anterior es el de Jacob y Esaú: *"Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí"* (Rom. 9:13). ¿Por qué tuvo que ser así? *"Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la el elección, no por las obras* (no por lo que Jacob y Esaú hubieran hecho) *sino por el que llama, permaneciese"* (Rom. 9:11); pues antes de que nacieran, *"Le fue dicho que el mayor serviría al menor"* (Rom. 9:12). Dios, eligió a Jacob y desechó a Esaú desde el vientre de su madre.

Esta soberanía de Dios para elegir puede verse en la Escritura y a través de todas las edades de la iglesia. Dios escoge a los que El quiere y se les revela. Nadie puede aconsejar a Dios en cuanto a esto, porque su soberanía es absoluta. Así lo enseña el apóstol Pablo cuando dice: *"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién le dio a él primero, para que le sea pagado? Porque de él, y en él, son todas las cosas. A El sea gloria por siglos. Amén"* (Rom. 11:33-36).

El Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: *"No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé"* (Jn. 15:16). El los eligió para revelarles sus planes y su voluntad; porque sin esta revelación no podían llevar el verdadero fruto. Un poco antes les hizo clara la razón de esta elección, diciéndoles: *"Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, OS HE HECHO NOTORIAS"* (Jn. 15:15). Las palabras, "os he hecho notorias", significan: OS HE REVELADO. ¿Lo ve usted? El Señor eligió a sus discípulos para revelarse a ellos; no escogió a los fariseos y demás religiosos de su día; pues la Escritura nos demuestra que ellos no tuvieron la revelación de Dios para esa edad; en cambio los discípulos creyeron a la nueva enseñanza y entendieron la revelación para la hora. Quizás fueron sorprendidos por la revelación nueva, porque lo nuevo puede sorprendernos a nosotros los mortales; pero no fueron incrédulos, ni tampoco resistieron a la Palabra del Señor cuando vino en su tiempo. Lo que no entendían, se lo preguntaban al Maestro; y El les enseñaba la Palabra; porque *"A SUS DISCIPULOS EN PARTICULAR DECLARABA TODO"* (Mar. 4:34).

Miremos también a los doce hijos del patriarca Jacob: Dios escogió solamente a José para revelársele y hacer a través de él su obra en Egipto, usándolo posteriormente como instrumento para salvar del hambre a la nación hebrea. Entonces, ¿qué nos prueba esto? Que la revelación es elección. Dios elige a quienes ha de revelarse; y si ayer obró así con Abraham, Abel, José, Jacob, David y muchos más, incluyendo a los profetas y apóstoles, entonces esto significa que Dios seguirá su misma línea, porque El no cambia. Nadie puede obligar a Dios a hacer una elección a su favor. Dios elige a quien El quiere, como lo dice el apóstol Pablo: *"Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"* (Rom. 9:16). La elección es, pues, un asunto de Dios y no del hombre. No somos nosotros quienes hemos elegido a Dios; es El quien ha elegido a los suyos desde el principio.

Esta verdad no la puede recibir todo el mundo, como el Maestro dijo: "No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado". Esta expresión nos muestra, que la Palabra de Dios la reciben solamente los que El ha escogido para tal fin.

Si en cada una de las edades anteriores, Dios ha dado su Palabra, y ha elegido hombres y mujeres para que la reciban, en este período tiene que estar sucediendo lo mismo, porque Dios no se muda.

Cuando hablamos de su Palabra, queremos separarla de las interpretaciones particulares de los hombres, las cuales ellos llaman Palabra de Dios. Por esa razón, hallamos este mundo lleno de grupos llamados cristianos practicando costumbres paganas y tradiciones de hombres y, a la vez, diciendo creer en la Biblia. Pero Dios no puede admitir esa mezcla; antes, la vomita de su boca. Cuando hablamos de su Palabra nos referimos a la revelación que sale de Dios sin ninguna añadidura ni merma.

Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quisiere revelar" (Mt. 11). También dijo el Señor: *"No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado"* (Mat. 19:11). Ahora, "aquellos a quienes es dado", son los elegidos de la edad, escogidos por Dios para conocer su Palabra.

Si en todas las edades han habido elegidos a quienes Dios ha revelado sus misterios, en este período final también hay personas llamadas a entender y recibir la revelación de Dios para este tiempo. Ahora, esto en ninguna manera significa una Biblia nueva, sino que son los misterios escondidos en Dios por los siglos y edades, que están siendo abiertos a los elegidos como está prometido por el Señor: *"El misterio de Dios será consumado como El lo anunció a sus siervos los profetas"* (Apoc. 10:7). Por esa razón, Dios manifiesta su elección en hombres y mujeres que fueron escogidos desde antes de la fundación del mundo, para revelarles su Palabra en este tiempo, como dice el apóstol Pablo: *"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor"* (Ef. 1:4).

Si seguimos estudiando las Sagradas Escrituras, nos daremos cuenta que la revelación es elección, porque a través de todo el tiempo Dios escoge a uno y desecha al otro. Como ejemplo para ilustrar esta verdad, hallamos en la Biblia no solamente los casos de Caín y Abel, Jacob y Esaú, sino muchos más. Miremos el caso de Abraham quien habitó en un ambiente pagano y sin embargo fue entre ellos el único escogido por Dios para dar origen a una gran nación. Es de notar que en el tiempo de Abraham, ya el mundo estaba bastante poblado por miles o quizás millones de personas. ¿Por qué fue escogido Abraham solamente para este maravilloso propósito? Esto prueba que Dios como soberano elige a quien quiere para llevar a cabo sus planes.

En una ocasión el Señor Jesucristo dijo a Pedro: *"Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo ENTENDERAS DESPUÉS"* (Jn. 13:7). Hay promesas de Dios a sus elegidos de que ellos ENTENDERAN los misterios que están en la Palabra, en su debido tiempo; esto incluye el conocimiento de toda la Palabra para esta edad, porque El lo ha prometido así: *"Pero en los días de la VOZ del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, EL MISTERIO DE DIOS SERA CONSUMADO, como El lo anunció a sus siervos los profetas"* (Apoc. 10:7). El tiempo en que vivimos es, según la Biblia, la séptima edad de la iglesia; el período de Laodicea. Notemos como el Señor después que termina el mensaje a la iglesia de Laodicea, al final del capítulo tres de Apocalipsis, abre el capítulo cuatro con EL RAPTO, diciendo: *"Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas" (*Apoc. 4:1).

Fíjese que esta edad de Laodicea es la última, y es también la edad del séptimo ángel (mensajero). Porque en cada período de la iglesia ha habido un mensajero, el cual siempre ha venido al final de la edad. El mensajero de este tiempo ha estado presente con su mensaje, y la mayoría desconoce este hecho. Los misterios de Dios han sido abiertos en este tiempo, y los elegidos ENTIENDEN y viven la revelación para la hora.

Para el mundo es contradictorio la manera de Dios obrar al elegir en cada edad a las personas en las cuales El deposita su Palabra. El apóstol Pablo dice: *"Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es: Para que ninguna carne se jacte en su presencia"* (1 Cor. 1:27-29).

¿Recuerda usted la historia del ladrón en la Cruz? ¿Qué cree usted que hizo la diferencia entre este malhechor y las demás personas que estaban allí? ¿Qué hizo que él viera a Jesús diferente de como lo veía el otro ladrón? Según la narración de otro evangelista, ambos ladrones comenzaron a burlarse de El, y a decirle: *"Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros"* (Luc. 23:39). Pero de repente algo sucedió en la vida de este malhechor. Hay quienes argumentan muchas cosas sobre este hecho; pero, ¿cómo podemos negar que fue la revelación la que hizo el cambio en la vida de este hombre? El supo quién era ese que estaba en la cruz, de la misma manera como Pedro supo que Jesús era el Cristo. Lo que este ladrón dijo, no pudo venirle por "carne ni sangre". El diferenció la condición suya y la de su compañero con la de Jesús. ¡Qué diferencia con los religiosos que crucificaron al Señor como malhechor! Veamos lo que dijo este hombre, que era realmente un malhechor, a su compañero de maldad: *"Y nosotros a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo"* (Luc. 23:41).

Ahora surge una pregunta: ¿Cómo pudo un malhechor saber más que todos aquellos grandes lideres religiosos de Jerusalém? ¿Ha pensado usted en eso? Los que habían estudiado tanto la Biblia y la interpretaban al pueblo, que oraban, ayunaban y guardaban los principios de su religión con tanto celo, no supieron lo que llegó a conocer este ladrón. Cristo estaba siendo crucificado porque los lideres religiosos que estudiaban la Biblia y predicaban en las sinagogas el amor y la misericordia de Dios, consideraron que El era digno de muerte. Sin embargo, éste siendo realmente un malhechor llegó a saber la verdad que no sabían esos líderes de su tiempo: La revelación que Dios le dio para que supiera quién era Jesús. Dios eligió a un hombre desechado de la sociedad para revelarle y enseñarle lo que los grandes y honorables líderes religiosos no pudieron recibir. ¿Qué hizo que éste recibiera la vida en

Cristo y los otros la despreciaran? Esto fue ELECCIÓN DIVINA. La escritura dice: *"De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece"* (Rom. 9:18).

Es maravilloso notar como este ladrón también supo que Cristo era el Rey; pues él le dijo: *"Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino"* (Luc. 23:42). ¿Quién pudo hacerle creer a éste, que Cristo en vez de ser un malhechor era un Rey con un gran reino? ¿Cómo pudo aquel hombre imaginarse esto, cuando todos los que estaban a su alrededor gritaban lo contrario? Además, la aparente impotencia del Señor Jesucristo sobre la cruz, no dejaba entrever que El fuera el "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Sin embargo, este hombre ante el cuadro más oscuro y las circunstancias más adversas, conoció la verdad para su día, aun en los últimos momentos de su vida terrenal. Tenemos que admitir que Dios eligió a ese hombre para revelarle sus misterios en esa hora.

En medio de tanta confusión y algarabía, cualquier cosa pudo haberse dicho de Jesús por parte de sus enemigos, menos esto: que El era verdaderamente el Rey. En cambio un perverso, un hombre desechado por la sociedad recibió luz para saber que, además de no haber nada malo en Jesús, era también un Rey. Esto es genuina revelación de Dios por elección. El Maestro le respondió a este hombre que estaba en aquella triste condición, con una promesa maravillosa: *"De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Luc. 23:43). La revelación hizo la diferencia entre aquel hombre y todos los demás que le rodeaban; porque ésta no viene a todos ni a la mayoría, sino a quienes el Señor escoge, como en otro pasaje dice: *"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al*